

CUADERNOS DE HISTORIA 61

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE - DICIEMBRE 2024: 355-365



LA RENOVADA PERSISTENCIA DE UN TIEMPO REVOLUCIONARIO. ENTREVISTA A LA HISTORIADORA EUGENIA PALIERAKI*

*Mario Vega Henríquez***

RESUMEN: La historiadora griega residente en Francia, Eugenia Palieraki, analiza en esta entrevista las inquietudes intelectuales que motivaron su interés por América Latina como problema de investigación, los que, como se detalla, provienen tanto de experiencias vitales como de experiencias académicas surgidas dentro de su proceso de formación, destacándose en particular el aporte que en tal sentido realizó el fallecido historiador hispano-francés François-Xavier Guerra. Palieraki destaca, asimismo, la influencia y colaboración recibida de parte de sus colegas latinoamericanos con los cuales ha desarrollado un fructífero y permanente diálogo centrado, especialmente, en nuestro pasado reciente, así como en la pervivencia de la idea de “revolución”.

PALABRAS CLAVE: Eugenia Palieraki, América Latina, nueva historia política, historia transnacional, revolución.

* Entrevista realizada en el marco del proceso de elaboración de tesis doctoral a través de plataforma virtual, el 5 de julio de 2024.

** Doctor (c) en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Santiago, Chile. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-9745-0926>. Correo electrónico: mariovega@ug.uchile.cl

*INTERVIEW WITH HISTORIAN EUGENIA PALIERAKI: "THE RENEWED
PERSISTENCE OF A REVOLUTIONARY TIME"*

ABSTRACT: The Greek historian residing in France, Eugenia Palieraki, analyzes in this interview the intellectual concerns that motivated her interest in Latin America as a research problem, which, as detailed, come from both life experiences and academic experiences that arose within her process of training, highlighting in particular the contribution made in this regard by the late Spanish-French historian François-Xavier Guerra. Palieraki also highlights the influence and collaboration received from his Latin American colleagues with whom he has developed a fruitful and permanent dialogue focused, especially, on our recent past, as well as on the survival of the idea of "revolution".

KEYWORDS: Eugenia Palieraki, Latin America, New political history, transnational history, revolution.

Recibido: 8 de octubre de 2024

Aceptado: 12 de noviembre de 2024

Introducción

Durante los dos últimos años se ha producido en nuestra región una activación de los procesos de debate sobre nuestro pasado reciente, a partir de la conmemoración de los aniversarios de los golpes de Estado ocurridos en Brasil (1964), en Uruguay y Chile (1973), en especial, dada la persistencia de problemáticas relacionadas con la necesidad de verdad y de justicia para sus víctimas, así como por las complejas consecuencias derivadas del surgimiento de discursos que relativizan sus consecuencias y que reivindicán sus legados. Por su parte, la comprensión de su contexto requiere coordenadas más amplias acerca de aquel "tiempo revolucionario", en su dimensión global y transnacional, que nos permitan revisar analíticamente su amplia e intrincada dimensión durante los largos años sesenta en América Latina. Tal ha sido el propósito sobre el que se ha centrado la extensa y destacada obra de la historiadora griega Eugenia Palieraki, catedrática en la Universidad de París I Panthéon-Sorbonne, autora de numerosos artículos y libros entre los que se cuentan *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*, *L'Amérique Latine embrasée*—escrito junto a Clément Thibaud—, *Naissance d'une révolution. Histoire critique du MIR chilien*,

y –junto a Ludivine Bantigny *et al.*,– la edición de *Une histoire globale des révolutions*¹.

En tal sentido, la trayectoria y obra de Eugenia Palieraki se han desarrollado a través de un permanente y crítico diálogo con la historiografía producida en nuestra región, con nuevas miradas y problemas que han orientado sus investigaciones. Asimismo, las herramientas epistemológicas y heurísticas que ha puesto en práctica dentro de este importante ejercicio le han permitido, no solo examinar y cuestionar algunas hipótesis establecidas en el debate disciplinario, sino elaborar marcos de análisis más amplios que aquellos tradicionalmente establecidos en este campo de estudio para trascenderlos mediante nuevas herramientas conceptuales de análisis cuyo objetivo es otorgar densidad y posibilitar nuevas lecturas acerca de nuestro pasado. Dentro de esta línea, la idea de revolución ha representado una constante dentro de sus múltiples trabajos en su carácter de horizonte posible dentro del imaginario levantado por las organizaciones insurgentes de la nueva izquierda en América Latina, ha concentrado parte importante de sus inquietudes intelectuales y devenido en uno de los ejes de su agenda de investigación permitiéndole transformarse, gracias a sus elocuentes investigaciones, en una referente de la historiografía referida al pasado reciente de América Latina.

La trayectoria de Eugenia Palieraki ha expuesto de una manera nítida la renovada naturaleza adquirida por el oficio del historiador, el que se constituye en nuestros días no solo en directa relación con sus herramientas más convencionales como el examen de fuentes documentales en diversos archivos, sino con otros modelos de trabajo que suponen madurar y ponderar hallazgos, a partir de experiencias de diálogo e intercambio, favoreciendo el fragüe de nuevas hipótesis. Su experiencia personal nos permite reafirmar la idea de que el *ethos* sociocultural del sujeto investigador condiciona, en buena medida, sus intereses respecto del pasado en tanto parte de una búsqueda permanente asociada a preguntas fundamentales que surgen a partir de las contradicciones apreciadas en el tiempo presente. Asimismo, expone el modo en que tales respuestas pueden provenir desde otros contextos, en apariencia ajenos y distantes, pero capaces de interpretar en forma plena las interrogantes que las motivaron.

La labor de esta autora ha recuperado, asimismo, a la esfera de lo político en tanto plano de síntesis de múltiples entrecruces con los ámbitos cultural y social, recogiendo elementos de la historiografía conceptual, la dinámica y extensión propia de los procesos estudiados por Eugenia Palieraki, explican

¹ Ver Palieraki, 2014; Palieraki y Thibaud, 2023; Palieraki, 2023; Bantigny *et al.*, 2023.

la adscripción de sus trabajos con los enfoques de la historia transnacional, superando los tradicionales horizontes del marco de lo nacional. Por su parte, Chile, y su complejo tránsito histórico durante la segunda mitad del siglo XX, dada la singular naturaleza de su estructura sociopolítica, ha representado en sus trabajos, un caso paradigmático en el desarrollo de la Guerra Fría a escala global.

Dentro del mencionado marco, se han desarrollado sus investigaciones referidas al Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), al que aprecia, no como una singularidad dentro del proceso chileno, sino como integrante de una corriente de mayor amplitud a nivel continental tributaria de una cultura política radical.

Mario Vega (MV): Comenzaremos con una pregunta sobre su trayectoria personal más que profesional para comprender las motivaciones que indujeron sus primeras investigaciones y el acercamiento a América Latina. Al respecto, ¿de qué modo la experiencia histórica de su país natal fue un elemento catalizador de sus intereses y búsquedas intelectuales?

Eugenia Palieraki (EP): Mi decisión a dedicarme profesionalmente a la historia política reciente estuvo, sin lugar a duda, influida por el pasado familiar. Mi familia estuvo marcada por la historia política de mi país natal, Grecia. Tanto mis abuelos como mis padres fueron militantes de la izquierda comunista, predominante en Grecia hasta su desplazamiento por la socialdemocracia en los años 80.

Durante la ocupación alemana y la guerra civil de 1946-1949, y bajo los gobiernos de derecha anticomunista de los años 50, mis abuelos sufrieron la represión. La dictadura de los coroneles de 1967-1974 fue una experiencia equivalente para mis padres. Estas experiencias me fueron narradas y suscitaban en mí un vivo interés en la historia política. Quise entender mejor a quienes se habían comprometido con la izquierda y creído tanto en las posibilidades de un cambio revolucionario como en su propia capacidad para producirlo. Y ello, sin menester la represión y los sacrificios.

MV: ¿Qué intereses y motivaciones la llevaron a interesarse en la historia de América Latina?

EP: Me empecé a interesar en la historia de América Latina, y más particularmente en la de Chile, cuando me pareció que las similitudes que observaba con la historia de Grecia eran muchas. Por medio de Chile y América Latina pude abordar aquellos objetos de estudio que ya llamaban mi atención, pero que no había tenido la posibilidad de explorar durante mis estudios universitarios en Atenas: el período de la posguerra y la Guerra Fría, la historia de las izquierdas, la historia de los movimientos revolucionarios. América Latina se prestaba más a ello por dos razones. En primer lugar, porque la historia reciente estaba más

desarrollada en América Latina que en Grecia. En segundo lugar, porque la región –geográficamente distante, pero políticamente afin– me permitía plantear preguntas inspiradas en la historia griega manteniendo una distancia personal.

Empecé a descubrir la historia de América Latina durante mis estudios de historia y arqueología en la Universidad de Atenas. En aquella época, esta era una institución bastante conservadora, cuyos docentes se dedicaban mayoritariamente al pasado clásico y a la época bizantina. A fines de los 90, el pasado reciente de Grecia apenas comenzaba a ser objeto de investigaciones históricas.

En 1998 hice un año de intercambio académico en la Universidad de París I Panthéon-Sorbonne. Allí seguí las clases de François-Xavier Guerra, gran historiador de las independencias iberoamericanas, y fui descubriendo la historia contemporánea de América Latina. En 2000 volví a París I y realicé, bajo la dirección de Guerra, un primer magíster sobre las manifestaciones callejeras en Santiago durante la Unidad Popular, y luego un segundo magíster sobre el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) que, posteriormente, dio paso a mi tesis de doctorado.

MV: En su obra se observan perspectivas fundamentalmente de la nueva historia política y de la historia transnacional. ¿Qué potencialidades epistemológicas reconoce en estos enfoques?

EP: Voy a empezar con una breve referencia a la nueva historia política. Fui formada en esta escuela primero por Guerra, un gran pensador e historiador de las revoluciones. Su primer trabajo fue sobre la historia de la Revolución mexicana o, mejor dicho, la prerrevolución mexicana, aunque este último sea un término que él no utilice. Posteriormente, se interesó en el período que va desde finales del siglo XVIII hasta inicios del siglo XIX. Después del fallecimiento prematuro de Guerra, mi tesis de doctorado la dirigió su colaboradora más cercana y quien lo reemplazó en la Sorbona, la historiadora francesa Annick Lempérière. Como Guerra, ella también empezó trabajando sobre México, y realizó su tesis sobre el siglo XX mexicano y la relación entre Estado e intelectuales. Posteriormente, trabajó sobre la construcción del Estado en la Iberoamérica decimonónica.

Dentro de esta línea, la formación que recibí como historiadora estuvo muy enmarcada en la tradición historiográfica de la nueva historia política. Una tradición muy crítica de la historia socioeconómica de los *Annales*, que insistió en la autonomía de lo político, entendido como englobante de lo social y lo económico. La nueva historia política rompía también con la historia decimonónica enfocada en la diplomacia, la nación, las guerras, etc. Así, en los años 80 y 90, se intentó plantear y responder a preguntas que siguen estando vigentes hasta el día de hoy. Por ejemplo: ¿cómo pensar y categorizar los actores políticos?

¿Cuál es la relación entre prácticas y representaciones? ¿Qué es lo que produce el cambio? ¿Cómo pensar la temporalidad en lo político?

La nueva historia política constituyó un verdadero giro que protagonizaron, en Francia, François Furet, Pierre Rosanvallon o investigadores del Instituto de Ciencias Políticas en París, que desarrollaron el concepto de “cultura política” (por ejemplo, Serge Berstein). Quien pensó América Latina desde la perspectiva de la nueva historia política fue François-Xavier Guerra junto a sus discípulas y discípulos. Guerra pensó las independencias a escala continental y transatlántica. La primera y segunda generación que formó Guerra trabajaron sobre las independencias, contribuyendo con trabajos fundamentales a anclar o a matizar las hipótesis de Guerra a través de estudios de casos locales o subregionales. La elaboración de dichas investigaciones era también transatlántica. En efecto, tanto Guerra como sus discípulas y discípulos no dejaron nunca de colaborar, de coproducir y de coescribir con sus colegas latinoamericanos.

A inicios de los años 2000, se produjo un cambio doble en las investigaciones doctorales llevadas a cabo en el centro que dirigía Guerra en la Sorbona. En primer lugar, se diversificaron los temas de investigación. Así, Guerra empezó a dirigir trabajos de magister y doctorado que abordaban temas y períodos no considerados en su obra y que no se relacionaban directamente con su especialidad. En segundo lugar, en esta generación que es también la mía, fueron encarados de modo más crítico algunos postulados implícitos de la nueva historia política, en particular su sesgo liberal –en el sentido que el término tenía en los años 90–. Este sesgo se podía observar en la relación que la nueva historia establecía entre proyectos igualitaristas, “totalitarismo” y violencia. Para repensar esta relación, fueron para mí decisivas las obras de Arno Mayer o de Enzo Traverso y, más tarde, de Michel Dobry y de Haim Burstin. El sesgo liberal se notaba también en el interés, a menudo, exclusivo por los actores individuales, dejando de lado a los actores colectivos.

MV: En ese sentido, ¿reconoce alguna otra influencia en términos de lo metodológico, de lo temático y también desde quizá nuestra propia región?

EP: En primer lugar, fue muy importante mi doble formación doctoral en Francia y en Chile. En Chile, mi codirector de tesis fue Alfredo Riquelme, que se reconocía en la nueva historia política, pero, al mismo tiempo, tenía una visión global, un gran interés y comprensión muy fina de la historia del comunismo chileno e internacional. Después de finalizar mi tesis, mi aproximación a la historia política se fue enriqueciendo a través de numerosas colaboraciones. Por ejemplo, con Marianne González Alemán, especialista de los usos políticos de la calle en Argentina; con Marcelo Casals, quien hace dialogar la historia política con la social; con el musicólogo e historiador Javier Rodríguez Aedo,

quien piensa la intersección entre lo cultural y lo político; o con Gabriel Entin, que se aproxima a lo político desde la historia conceptual. En Francia, esta vez se destaca también mi participación en la dirección del volumen colectivo *Una historia global de las revoluciones*².

MV: A propósito de la historia global y transnacional, que son perspectivas que usted ha asumido dentro de sus obras, ¿cómo inició su introducción en este campo? ¿Qué funcionalidades destaca de este enfoque en el análisis de la realidad latinoamericana?

EP: Desde hace diez años estoy trabajando sobre el concepto de Tercer Mundo y la Guerra Fría latinoamericana analizada desde la perspectiva de la historia transnacional. La Guerra Fría y el Tercer Mundo –en tanto espacio, actor y concepto– ha sido un campo historiográfico muy dinámico durante la última década.

Su dinamismo se explica, me parece, por varias razones. Una de ellas es que al abordar la Guerra Fría desde el Tercer Mundo se piensa la globalización desde una perspectiva que se diferencia de aquella de los años 90, que idealizaba la globalización identificándola a una liberalización económica supuestamente feliz y a la innovación tecnológica. Así, pensar el “Tercer Mundo” históricamente permite recordar que existen otras formas de globalización, más políticas, a veces promovidas por actores tradicionalmente vistos como periféricos, que en ocasiones cuestionan el orden global y proponen subvertirlo.

Otro aporte de este campo historiográfico es romper con el marco nacional como referencia exclusiva de análisis. No se trata de eliminar el enfoque nacional, que sigue siendo relevante en el estudio de la historia contemporánea. Sin embargo, para entender plenamente la historia contemporánea, es menester superarlo.

Una última ventaja que conlleva el hecho de trabajar sobre la Guerra Fría desde una perspectiva latinoamericana o transregional, es que se trata de un campo de estudio tan amplio que invita a colaborar. En efecto, para desarrollar una historia transnacional a la vez que anclada en terrenos y movilizandolos archivos en diferentes idiomas, la historia transnacional o global necesita la colaboración de especialistas de diferentes espacios y temas.

MV: Pasando a otro tema, ¿cuál es la influencia que usted reconoce de los intelectuales latinoamericanos y caribeños en la configuración de la

² Bantigny *et. al.*, 2023, *op. cit.*

particular coyuntura experimentada en el continente en las décadas de 1960 y 1970?

EP: Para la historia política y la historia intelectual, los años 60 y 70 son un período crucial, y en el caso de América Latina, más aún. Creo que esto ha sido demostrado desde hace varias décadas por los trabajos pioneros de Eduardo Devés. Para resumir, yo diría que, en primer lugar, los intelectuales latinoamericanos y caribeños del período se destacan por su creatividad en términos de producción teórica y conceptual. La teoría de la dependencia es un ejemplo emblemático del período, así como el desarrollismo antes de ella, permiten pensar el orden mundial desde las periferias. América Latina realizó en aquel momento una contribución crucial al pensamiento que se ha llamado “pensamiento tercermundista”.

Además, los intelectuales de América Latina y el Caribe de los años 60 y 70 se caracterizaron por su capacidad de crear vínculos, de formar diferentes redes que conectaban no solo a los países latinoamericanos entre ellos, sino también diferentes espacios pertenecientes al “Sur Global”, así como el Norte y el Sur. Esto se explica, entre otras cosas, por la movilidad de estos intelectuales, ya sea voluntaria o forzada.

Por otra parte, durante esos años existió una considerable producción teórica sobre las relaciones entre cristianismo y revolución, la que constituyó una renovación latinoamericana del marxismo. Eduardo Devés ha sido pionero en el estudio de la teología de la liberación en perspectiva transregional, pero todavía falta mucho por hacer sobre la circulación del pensamiento revolucionario y religioso a la vez entre América Latina, África y Asia. Estoy pensando, por ejemplo, en el marxismo islámico iraní.

Tal vez haya que incluir entre las renovaciones latinoamericanas del marxismo y, más generalmente, del pensamiento revolucionario que tuvieron un impacto global, los textos de autores situados en la intersección entre militancia e intelectualidad. Por ejemplo, en Ernesto Guevara —líder político, pero también figura intelectual clave de los años 60—. Sus textos contribuyen a nutrir la teoría de la guerra revolucionaria y conocen una circulación global.

MV: ¿Cuáles fueron los entrecruces, las singularidades, las inquietudes que la hicieron interesarse en el pasado reciente de Chile como problema de investigación?

EP: Empezaría mencionando los propios rasgos del pasado reciente de Chile: una izquierda popular, que coexistía con un medio intelectual activo. Además, como lo señalan Aldo Marchesi y Eduardo Devés, entre otros, la presencia en el país de organismos como la Comisión Económica para América Latina

(CEPAL) hizo de Chile un espacio privilegiado en Latinoamérica de producción intelectual con capacidades de proyección global.

La otra razón por la que Chile resulta un lugar atractivo para quienes estudiamos la Guerra Fría global es la experiencia de la Unidad Popular. Desde el punto de vista historiográfico, este período se presta a aproximaciones desde enfoques muy diversos: la politización de los sectores populares, las formas de relación entre actores sociales y partidos políticos, la búsqueda de terceras vías entre capitalismo y socialismo soviético, o el apoyo social a la contrarrevolución, que explora Marcelo Casals³ en su libro sobre las clases medias. La proyección global de la Unidad Popular y del golpe de Estado son campos adicionales de exploración, actualmente en pleno desarrollo.

La Unidad Popular chilena es de las experiencias más emblemáticas para pensar históricamente la relación entre revolución y democracia, entendida, esta última, no solo en el sentido político, sino también social y económico. En efecto, a la par con una historia de las revoluciones contemporáneas que interroga las relaciones complejas entre izquierdas y violencia del Estado, cabe considerar también aquellas experiencias revolucionarias que fueron a la vez democráticas. Del mismo modo, el caso chileno permite recordar que la violencia política debe ser pensada desde la revolución, la contrarrevolución, también desde la articulación dialéctica entre revolución y contrarrevolución.

La atención puesta en experiencias que buscaron conciliar revolución y democracia es muy actual. En efecto, en *Una historia global de las revoluciones*, llegamos a la conclusión de que hoy –frente a aparatos estatales cada vez más represivos– los movimientos revolucionarios tienden a recurrir mucho menos a la violencia revolucionaria. Para ellos, la democracia ocupa un lugar central.

Por último, pero no menos importante, en Chile existe una producción historiográfica rica y diversa enfocada en la Unidad Popular. Sin ella, este significativo proceso no constituiría hoy en día un campo de estudio, no solo nacional sino internacional. La posibilidad de dialogar con esta historiografía fue, para mí, una motivación poderosa para interesarme en su país.

MV: Como investigadora dedicada a las nuevas izquierdas en América Latina, ¿cuál cree usted que es la singularidad y la trascendencia del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) dentro de los “largos años sesenta”?

EP: La singularidad o la trascendencia del MIR no fue mi punto de partida, más bien lo contrario. Fue aquella percepción, muy difundida en los textos que

³ Casals, 2023.

en ese entonces hablaban del MIR, que mi investigación se propuso a criticar. Busqué relativizarla y así cuestionar la idea de la excepcionalidad del MIR.

Esta apreciación del MIR se reiteraba tanto en los libros de historia escritos por historiadores de la izquierda académica afines al MIR que la valoraban positivamente, como en la historiografía de derecha que la denunciaba. En la historiografía promirista, estaba asentada la idea de que el MIR era una organización excepcional, en el sentido de que había roto con la izquierda “tradicional”, comunista y socialista. Esta última representaría el reformismo, mientras que el MIR sería la única izquierda realmente revolucionaria de Chile, promovida y sostenida por la generación sesentista de líderes reunidos en torno a Miguel Enríquez. En cuanto a la historiografía de derecha, desarrollada sobre todo después del golpe, ella presentaba al MIR como una organización violenta dentro de un marco político que, hasta cierto punto, había sido democrático. Según ella, el MIR, obedeciendo a las órdenes de la dirigencia castrista, se habría preparado para introducir la violencia política en Chile. Esta visión, por supuesto, excluye de la definición de violencia política aquella ejercida por el Estado, definiéndola como un fenómeno exclusivamente proveniente de actores no institucionalizados.

Si bien estas dos historiografías eran opuestas desde un punto de vista ideológico y valórico, paradójicamente ambas tendían a presentar al MIR como una excepción, un fenómeno ajeno al contexto en el cual se había creado y había actuado. En tanto historiadora, mi objetivo fue contextualizar la trayectoria del MIR vinculándola a la historia local, nacional y regional. Demostré las continuidades que este movimiento tenía con las izquierdas que lo precedieron. Esto no significa que el MIR no aportara nuevos elementos a la cultura política –y tal vez este punto lo hubiera podido desarrollar más en mi trabajo–. Pero también era heredero de culturas políticas revolucionarias que existían en Chile desde inicios del siglo XX. Al fin y al cabo, ¿cómo es posible pensar la historia del MIR sin hacerlo en relación con el resto de la izquierda? Cuando hablo de izquierda, incluyo, por supuesto, en ella a las corrientes cristianas, pues en el MIR hubo una importante presencia de cristianos, como también fue demostrado en esta investigación.

Por otra parte, la necesidad de una adecuada contextualización de la historia del MIR tenía que ver con su inserción dentro de un marco latinoamericano. En este sentido, quise romper con la lectura única y exclusivamente nacional para mostrar cómo el MIR era actor de debates que superaban ampliamente el marco chileno. Intenté pensar la relación del MIR con la Revolución cubana –como inspiración teórica y como régimen real instaurado en 1959–. Me pregunté: ¿Qué conexiones y relaciones estableció el MIR con la dirección cubana? ¿Y

cómo participó en la gestación de una cultura revolucionaria latinoamericana, o incluso global?

En este sentido, me parece importante subrayar la necesidad de investigar las izquierdas revolucionarias del período a través de sus nexos transnacionales. Esta necesidad, creo, apareció de manera clara durante los años 2000. En efecto, este trabajo lo realicé durante aquella primera década del nuevo milenio, al mismo tiempo en que Tanya Harmer, Aldo Marchesi y Vanni Pettinà, entre otras y otros, estaban realizando sus propias investigaciones sobre la Guerra Fría latinoamericana en perspectiva transnacional. En esta tarea nos conocimos, coincidimos en tanto doctorandos y doctorandas en congresos y, en algunos casos, colaboramos en publicaciones conjuntas. Considero que existió una inquietud compartida por nuestra generación de historiadores e historiadoras de América Latina por salir del marco convencional de análisis, que había sido nacional.

Bibliografía

- BANTIGNY, LUDIVINE ; QUENTIN DELUERMOZ, BORIS GOBILLE, LAURENT JEANPIERRE Y EUGENIA PALIERAKI, *Une histoire globale des révolutions*, Paris, La Découverte, 2023.
- CASALS, MARCELO, *Contrarrevolución y colaboracionismo y protesta. La clase media chilena y la dictadura militar*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2023.
- PALIERAKI, EUGENIA Y CLÉMENT THIBAUD, *L'Amérique Latine embrasée. Deux siècles de révolutions et de contre-révolutions*, Malakoff, Armand Colin, 2023.
- PALIERAKI, EUGENIA, *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*, Santiago, Lom Ediciones, 2014.
- PALIERAKI, EUGENIA, *Naissance d'une révolution. Histoire critique du MIR chilien*, Paris, Terres de Feu, 2023.

